



## APÉNDICE.



### PARTE PRIMERA.

#### ORÍGEN DE LA CIVILIZACION MEXICANA. — SU ANALOGÍA CON LA DEL ANTIGUO MUNDO.

Cuando los europeos tocaron en las playas de América, es como si hubiesen llegado á otro planeta; tan diverso así era todo lo que veían, de lo que siempre habían visto. Conocieron entónces multitud de plantas y especies de animales, de que ántes no tenían idea; y el hombre, el señor de todo lo creado, era también nuevo y extraño por su compleción, lengua é instituciones.<sup>1</sup> En suma, la América era esactamente lo que con énfasis llamaron un Mundo Nuevo. Enseñados por la fé que profesaban, á considerar á todos los hombres como descendientes de un solo tronco, experimentaron las mas vivas dudas en cuanto á la manera con que habrían sido pobladas estas distantes y apartadas regiones. Igual curiosidad aquejaba á sus compatriotas del otro lado de los mares; y todos los literatos europeos agotaban las fuerzas de su espíritu en busca del modo mejor el resolver este interesante problema.

<sup>1</sup> Los nombres de muchos de los animales del Nuevo Mundo, han sido tomados de los del Antiguo; mas las especies son muy diferentes. Un eminente naturalista dice: "cuando los españoles desembarcaron en América, no encontraron ni un solo animal que conociesen; ni uno de los cuadrúpedos de Europa, Asia ó Africa." Lawrence, lecciones sobre la fisiología, zoología é historia natural del hombre [Lóndres, 1819], pág. 250.

Algunos, fundados en la ecsistencia de animales, imaginaron que los dos continentes habrían estado unidos por el Norte, de manera que se comunicasen fácilmente el uno y el otro.<sup>2</sup> Otros, tropezando en la dificultad de trasportar habitantes de los trópicos á regiones polares, revivieron la antigua opinion del Atlante de Platon, ó de la enorme isla sumergida ahora bajo las aguas, que en un tiempo se extendía desde las costas de Africa, hasta las orientales del nuevo continente: ellos veían los vestigios de esta gran convulsion de la naturaleza, en las islas esparcidas por todo el Pacífico, y que consideraban como las cúspides de otras tantas montañas de un vasto continente, sepultado ahora bajo los mares.<sup>3</sup> Algunos, no creyendo en estas catástrofes geológicas de que no habia ninguna memoria, suponían que los animales habían venido á este continente, atravesando el Oceano por diversos medios: las aves de alto vuelo, hendiendo los aires, por la distancia mas corta; los cuadrúpedos domesticados, con los primeros pobladores; y las fieras, como tigres, osos y otras semejantes, también de esta suerte, trasportados cuando jóvenes para diversion y recreo de aquellos.<sup>4</sup> Otros, sostenían la opinion (igualmente probable que la anterior), de que los ángeles que cuidaron de la preservacion de la Arca, cuidarían igualmente de distribuir los animales encerrados en ella, por todas las partes del globo terráqueo.<sup>5</sup> ¡Tales son los delirios á que llegaron aún hombres pensadores, por solo el empeño de conciliar la interpretacion literal de las Escrituras, con los fenómenos de la naturaleza! La filosofía de tiempos posteriores enseña que no es alejarse de aquella sagrada autoridad, admitir que las nuevas especies de animales posteriores al diluvio, fueron creadas nuevamente en aquellos climas á que eran adecuadas segun sus costumbres y hábitos.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> Acosta, lib. 1, cap. 16.

<sup>3</sup> El Conde Carli despliega mucha sagacidad é instruccion en defender la famosa tradicion egipcia que refiere en su *Timaeus*, Platon, de cuya luna se no muestra ninguna desconfianza el filósofo italiano. [Cartas americanas, tom. II, cartas 36-39.]

<sup>4</sup> Garcia, *Origen de los indios del Nuevo Mundo*. [Madrid de 1729]. cap. 4.

<sup>5</sup> Torquemada, *Monarqu. Ind.* lib. 1, cap. 8.

<sup>6</sup> Prichard, *investigaciones sobre la historia física del hombre* (Lóndres 1826) vol. 1, pág. 81 et sequentes.

Respecto del hombre no hay las mismas dificultades que respecto de los animales inferiores, porque él está criado por la naturaleza para habitar en todas partes: bajo el sol abrasador de los trópicos y en la helada atmósfera del Norte: él recorre indiferentemente los arenales del desierto, los yerros de las nieves polares y el inmenso Oceano: no le intimidan ni los montes ni los mares, y con la ayuda de la mecánica emprende viages que harían perecer aun á las aves de mas alto vuelo. Sin necesidad de penetrar hasta esas altas latitudes del Norte en que los continentes americano y asiático solo distan cincuenta millas uno de otro, puede el habitante de la Tartaria oriental ó del Japon, conducir su barquilla de isla en isla, casi sin apartarse de las playas de América y sin estar nunca en el mar mas de dos dias seguidos.<sup>7</sup> La comunicacion es algo mas difícil del lado del Atlántico; mas allí, la Zelandia fué ocupada por europeos muchos siglos ántes del descubrimiento de Colon, y el tránsito de Zelandia á la América es comparativamente fácil.<sup>8</sup> Fuera de estos caminos, hay abierto otro en el Pacífico, por las numerosas islas en que abunda. Esplicar el origen de la poblacion de América no es tan difícil, como lo es esplicar la de estos puntos aislados; mas la esperiencia enseña que mas fácil puede haber sido la comunicacion aun con estos.<sup>9</sup> Bien puede el salvaje atravesar el

*Esta hipótesis cuenta en su apoyo con una autoridad ortodoxa de respetable antigüedad, San Agustin, quien lisamente confiesa la opinion de que "del mismo modo que por mandato de Dios, produjo la tierra en tiempo de la creacion, animales vivientes propios de cada clima, así puede haberlos producido despues del diluvio, en aquellas islas demasiado apartadas del continente." De civitate Dei, en sus obras. (Paris 1636) tom. V., pág. 987.*

<sup>7</sup> Beechey, viage al Pacífico y al estrecho de Beering [Londres 1831] parte 2, Apéndice Humboldt, Ecsámen crítico de la historia de la geografía del Nuevo continente, [Paris 1837] tom. II, pág. 58.

<sup>8</sup> Cualesquiera que hayan sido las dudas que hubo en un tiempo acerca del viage de los hombres del Norte, en el siglo XI, á las costas del gran continente, despues de que la sociedad Real de Copenhague ha publicado ciertos documentos originales, la mayor parte de los literatos admiten como seguro aquel viage. Véanse particularmente las antigüedades americanas (Hafniae, 1837) pp. 16-200. Lo que no se sabe asertivamente es qué tanto se internaron hácia el Sur.

<sup>9</sup> Probablemente no hay ejemplo mas notable de comercio directo entre dos países muy áistantes, que el que cita el Capitan Cook que encontró en la Nueva Zelandia ha-

Oceano en su piragua aun por centenares de leguas, viviendo de la lluvia del cielo, y de la pesca.<sup>10</sup> De esto no son raros los ejemplos; y seria extraño que esos barcos errantes no hubiesen tocado algunas veces con el inmenso continente, que sin interrupcion se estiende casi de polo á polo. Sin duda alguna la historia nos podría revelar mas de un ejemplo de hombres que arrojados á las costas de América, habrán mezclado su sangre con la de los primitivos pobladores de estas regiones.

La verdadera dificultad no consiste en saber, cómo pudo venir á América un hombre, sino en saber de dónde vino. Ecsaminando la vasta estension del Nuevo Mundo, se ve que encierra dos grandes familias: la una en el estado mas rudo de la civilizacion, compuesta de cazadores; y la otra, casi tan adelantada en civilizacion como los imperios semicultos del Asia. Probablemente aun esta última ignoraba que habia otra en los otros continentes de América, y tampoco tenia contacto alguno con las tribus bárbaras de que estaba rodeada. Con todo, tenían tanto entre sí estas tribus semicultas, como con las tribus salvages, cierta semejanza comun que distinguia á las primeras de los habitantes del Antiguo Mundo. Tenian un aspecto y organizacion fisica, muy parecidos, ó al ménos mas uniformes de lo que suelen ser los de las naciones diversas de todo el mundo: tenían usos y costumbres análogas, y

*bilantes que no solo hablaban la misma lengua, sino que profesaban la misma religion que los de Otaheite, distante mas de dos mil millas. La comparacion de los dos vocabularios establece el hecho indubitablemente. Viages de Cook, Dublin 1784, vol. I, lib. 1, cap. 8.*

<sup>10</sup> El elocuente Lyell termina una enumeracion de algunos ejemplos extraordinarios y bien comprobados de esta especie, haciendo la siguiente observacion. "Si sucediera ahora que desapareciera toda la especie humana, con escepcion de una familia habitante del Antiguo ó del Nuevo Continente, de la Australasia, ó aun de un islote de coral de las del Pacífico, se debe tener por cierto que sus descendientes [aun suponiéndolos tan rudos como los isleños del Sur ó los esquimalts,] se estenderian con el curso del tiempo, por toda la tierra; debido esto en parte á la tendencia que tiene la poblacion á difundirse mas de lo que puede atementar el suelo en un espacio dado, y en parte, á las desviaciones accidentales que las mareas y las corrientes hacen padecer á las embarcaciones, llevándolas á playas distantes." Principios de geología, [Londres, 1832] vol. II, pág. 122.

hablaban lenguas de construccion semejante, que se distinguian curiosamente de las que se hablan en el hemisferio de Oriente.

¿De dónde procedia, pues, la civilizacion de esos pueblos ya algo cultos? ¿Era simplemente el desenvolvimiento del carácter indio, que en las altas latitudes del Norte, resiste á todas las tentativas hechas por introducir una civilizacion permanente? ¿Pertenece á una raza naturalmente mas apta, y que por sus propios esfuerzos progresaba? En suma, ¿era indígena ó hasta cierto punto imitada de los pueblos de Oriente? Si lo primero, ¿cómo explicar la singular coincidencia de instituciones y creencias respecto del Mundo Antiguo? Si oriental, ¿cómo dar cuenta de la gran semejanza de lengua y la ignorancia de algunas de esas artes sencillas y útiles que basta haber aprendido una vez para no volverlas á olvidar?.... Es el enigma de la esfinge, que ni Edipo mismo tenia habilidad bastante para resolver. Sin embargo, esta cuestion ofrece un interes profundo para todo el que quiere estudiar á fondo la especie humana. Esta es la causa porque desde que se descubrió la América, hasta nuestros dias, la solucion del problema ha ocupado á los sábios. Hoy los monumentos descubiertos en la América Central han dado nuevo impulso á las investigaciones y han dado la probabilidad (y aun se pudiera decir la certeza) de explicar todos los hechos mejor de lo que se ha hecho hasta aquí, con solo admitir la comunicacion con el otro hemisferio.

No es mi intento añadir nuevas páginas á los tomos ya escritos sobre este punto inagotable: este asunto, dice un escritor filósofo que ha trabajado mas que ningun otro en la revelacion del misterio, este punto es demasiado especulativo para pertenecer á la historia y casi ni aun á la filosofía.<sup>11</sup> Mas seria dejar trunca mi obra, no presentar al lector los medios de que juzgue por sí mismo, cual es el verdadero origen de la civilizacion que hemos descrito, y no hacerle notar los puntos de con-

<sup>11</sup> "La cuestion general sobre el primitivo origen de los habitantes de un continente excede de los límites de la historia, y acaso aun de la filosofía." Humboldt, *Essai politique*, tom. I, p. 309.

tacto entre ella y la del antiguo continente. Al tratar la materia me reduciré únicamente á lo que constituye mi asunto, los mexicanos, ó á los que de un modo ú otro tengan que ver con ellos: me propongo, ademas, no insistir mas que sobre las verdaderas semejanzas, aquellas que son por sí mismas evidentes; descartándolas en cuanto sea posible de las ilusiones de que han sido rodeadas, ya por la piadosa credulidad, ya por la manía arqueológica.

Una de las analogías que mas óbviamente se descubren, es la del *sistema cosmogónico* y los usos religiosos. El lector conoce ya la creencia en que estaban los aztecas, de que al terminar cada uno de los cuatro grandes ciclos, el mundo debia acabarse y ser regenerado en seguida.<sup>12</sup> La creencia en estas convulsiones periódicas de la naturaleza era familiar á muchos pueblos del hemisferio oriental y aunque diversa en los pormenores, su semejanza en lo general, suministra un argumento en favor de la comunidad de origen.<sup>13</sup>

Ninguna tradicion ha estado mas generalmente difundida entre las naciones, que la del diluvio. Independientemente de la tradicion, este acontecimiento lo revelan la estructura interior de la tierra y la existencia de sustancias marinas en los lugares elevados. De él tenian idea, bajo una ú otra forma, los pueblos mas cultos del otro continente y los mas rudos del Nuevo.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Véase ántes, vol. I, p. 40.

<sup>13</sup> La caprichosa division del tiempo en cuatro ó cinco ciclos ó edades, se encontró entre los *Hindoo*s (*Investigaciones asiáticas*, vol. II, mem. 7.) los *tibetinos* [*Humboldt Vistas de las cordilleras*, p. 210.] los *persas* [*Bailly, tratado de astronomía*, Paris 1787; tom. I, discurso preliminar.] los *griegos*, (*Hesiodo*) y seguramente entre otros pueblos, *Las cinco edades de la cosmogonia griega se refieren á fenómenos morales mas bien que físicos; lo cual es prueba de una civilizacion muy adelantada.*

<sup>14</sup> Las noticias caldeas y hebreas acerca del diluvio, son casi las mismas: este paralelo ha sido ingeniosamente entablado por Palfren en sus lecciones sobre las antigüedades y escrituras judaicas, [Boston 1840,] vol. II, lecciones 21-22. Entre los escritores paganos ninguno se acerca tanto á las escrituras santas, como Luciano, el cual habla de una arca y de pares de animales de todas clases. [*De Dea Syria*, secc. 12.] Igual cosa se encuentra en *Bhorgawthan Purana*, poema hindoo de remotísima antigüedad. [*Investigaciones asiáticas*, vol. II, mem. 7.] La simple tradicion de una inundacion universal, se conservaba probablemente entre todos los aborígenas del mundo occidental. Véase á Mc. Culloh, *Indagaciones*, p. 147.

Los aztecas añadian á esta idea algunas otras enteramente arbitrarias y parecidas á los cuentos orientales. Creían que habian sobrevivido al diluvio dos personas: un hombre llamado Coxcox, y su muger. Sus cabezas estaban representadas en los mapas antiguos, juntas en una barquilla flotante, al pié de un monte. Tambien pintaban una paloma que tenia en el pico el emblema geroglífico de las lenguas y estaba distribuyéndolas entre los hijos de Coxcox que nacieron mudos.<sup>15</sup> El pueblo inmediato de Michoacan, que habitaba tambien en las altas llanuras de los Andes, tenia una tradicion aun mas completa, la de que Tezpi (su Noé) escapó en un bote juntamente con varias especies de aves y otros animales. Despues de algun tiempo echó á volar un buitre; mas este se detuvo devorando los cadáveres de los gigantes que se habian ido descubriendo conforme fueron bajando las aguas. Entónces envió al pequeño colibrí *huitzitzilin*, el cual volvió con un ramo en el pico. La coincidencia de esta tradicion con la caldea y hebrea es óbvia; seria más de desear que fuese más auténtica la autoridad que nos ha hecho conocer la version michoacana.<sup>16</sup>

15 Esta tradicion de los aztecas está representada en un mapa geroglífico publicado por la primera vez en la *Vuelta al mundo*, de Gmelli Carreri. (tom. VI, p. 38; edic. nap. de 1700.) La autenticidad de la obra y la veracidad del autor (sobre la cual se habian suscitado dudas por Robertson,) han sido despues ratificadas por Boturini, Clavijero y Humboldt, todos los cuales siguieron los pasos del viajero italiano. [Boturini, *Idea*, p. 54.—Humboldt, *Vistas de las cordilleras*, pp. 223, 224.—Clavijero, *Historia de México*, tom. I, p. 24.] El mapa referido es copia de uno que existe en la coleccion de Sigüenza. Tiene toda la traza de ser original azteca, aunque relocado especialmente en los trages, por algun pintor de tiempos posteriores. La pintura de los cuatro edades, del Códice Vaticano, número 3730, representa tambien dos personas que huyen de la gran catástrofe en un barquillo. *Antigüedades de México*, vol. I, lámina 7.

16 No he encontrado en favor de esta tradicion otro apoyo mas que Clavijero. [Stor, *del Mess. disertat. I.*] buena, aunque no la mejor autoridad cuando no da la razon para que debemos creerle. Sin embargo, Humboldt no desconfia de la verdad de la tradicion. [Vistas de las cordilleras, pág. 266.] No es tan esceptico como Vater, quien refiriéndose á las historias sobre el diluvio, dice: "de intento he omitido hablar de la semejanza de ideas religiosas, porque no comprendo cómo sea posible sustraerse de la influencia del cristianismo, aunque no sea mas que á causa de la involuntaria confusion de ideas de los historiadores." *Mithridates, oder allgheimeine, Sprachenkunde*. [Berlin 1812,] theil III, altzil 3, pág. 82, notz.

En el camino de Veracruz á la capital, no lejos de la moderna Puebla, hay un sitio venerable muy conocido del lector, la pirámide de Cholula. Como hemos visto es una especie de montaña en forma piramidal, construida, ó mejor dicho, cubierta de ladrillos crudos y que se eleva á la altura de cosa de ciento ochenta piés. La tradicion popular es que fué levantada por una familia de gigantes, que habia escapado de la inundacion universal, é intentado hacer subir aquel monte hasta las nubes. Mas los dioses irritados de tanto orgullo, enviaron fuego del cielo y los obligaron á abandonar su empresa.<sup>17</sup> No se puede negar la coincidencia que en parte tiene esta tradicion con la de la torre de Babel, admitida por los hebreos y otras naciones de Oriente. El que no haya ecsaminado la materia, no puede formarse idea de las atrevidas y estrañas hipótesis que se han hecho descansar en tan deleznable fundamento.<sup>18</sup>

Otro punto de coincidencia es la creencia en la diosa Cioacoatl "nuestra señora y madre; la primera diosa que alumbró hombre; la que envió á la muger los dolores del parto, como

17 Esta historia tan inconciliable con la tradicion azteca vulgar, que admite únicamente dos personas sobrevivientes al diluvio, todavia se conservaba en los habitantes del país, á la época en que lo visitó Mr. Humboldt. (*Vistas de las cordilleras*, pág. 31-32.) Conviene en lo que dice el intérprete del Códice Vaticano. [*Antig. de Méx.*, vol. I, pág. 192 et seq.] cuyo escritor era probablemente un monge del siglo XVI, en el que la ignorancia y el dogmatismo suplían el saber. Véase en las páginas arriba citadas una muestra de aquellas dos cosas.

18 Entre los caldeos y los jndeos habia una tradicion muy semejante á la hebrea. [*Indagac. asiát.*, vol. III, mem. 16.] Segun el Obispo Nuñez de la Vega, los habitantes de la Chiapa tenian una tradicion análoga, y Humboldt la cree auténtica. (*Vistas de las cordilleras*, pág. 158.) La dicha tradicion coincide con la Escritura no solo en cuanto á la manera con que fué construida la torre de Babel, sino en lo tocante á la confusion y dispersion de las lenguas. ¡Maravillosa coincidencia! Pero ¿quién responde de que la tradicion es auténtica? El Obispo florecia á fines del siglo XVI: sus noticias las sacó de un mapa geroglífico y un MS. indio, que Boturini no pudo hallar por mas que los buscó. A falta de esos documentos, apeló á la tradicion de los naturales; método que debia inducir al Obispo en errores y absurdos, segun opina Boturini, y de ello es este mismo una buena prueba. [*Idem*, pág. 116 et seq.] El último escritor ha caído en un grande error respecto del mapa de la misma pirámide de Cholula, pues Clavijero demuestra que lejos de ser una antigüedad venerable, es de construccion moderna. [*Stor. del Mess. tom. I. pág. 130, nota.*] Es imposible dar ni un solo paso seguro en el resbaladizo sendero de la tradicion. Mientras mas nos alejamos de la conquista, es

tributo de muerte; aquella por quien el pecado vino al mundo.” Tales eran los notables epítetos que los aztecas aplicaban á su venerada deidad: la representaban junto á una serpiente, y su nombre significaba “muger de la serpiente.” En todo se advierte la semejanza con la madre del género humano, la Eva de las naciones hebreas y sÍrias.<sup>19</sup>

Mas ninguna de las deidades nacionales ofrece mas sorprendentes analogías con las escrituras, que Quetzalcoatl á quien ya conoce el lector.<sup>20</sup> Era un hombre blanco, de barba larga, que vino del Oriente y que despues de gobernar á los aztecas durante su edad dorada, desapareció en el grande Oceano atlántico, tan misteriosamente como habia venido. Como habia prometido volver, todas las subsecuentes generaciones esperaban confiadamente en dicha vuelta. Un cristiano no necesita de que se le hagan esplicaciones. Pero los curiosos anticuarios de México han descubierto que á este Dios se debe atribuir la institucion de comunidades religiosas, semejantes á las monásticas del Mundo Antiguo; la institucion de los ritos de la confesion y la penitencia; y aun el conocimiento de los grandes misterios de la Trinidad y la Encarnacion.<sup>21</sup> Los unos se afanan piadosamente por acumular pruebas de que era Quetzalcoatl el apóstol Santo Tomás;<sup>22</sup> mientras otros con fé menos

mas difícil decidir qué pertenece á los primitivos aztecas, y qué á los aztecas convertidos.

19 Sahagun, *Hist. de N. E.*, lib. I, cap. 6; lib. 6, cap. 28-33.

Torquemada no contento con reproducir la historia de su antecesor, cuyo MS. tenia á la vista, nos dice: que la Eva mexicana tuvo dos hijos, Cain y Abel. [*Monarqu. indiana*, lib. 6, cap. 31.] Los intérpretes de los Códices Vaticano y Teleriano, añaden ademas, que trajo al mundo el dolor y el pecado por haber arrancado la rosa prohibida (*Antig. de Mex.* vol. VI, *esplic. de las lám.* 7 y 20.) Veytia recuerda haber visto un mapa tolteca ú azteca que representaba un jardín con un solo árbol, al rededor del cual estaba enredada una serpiente con rostro humano. [*Hist. Antig.* lib. 1, cap. 1.] Despues de todo esto ya no nos cogerá de nuevo ver que Lord Kingsborough tenga la conviccion de que los aztecas conocian claramente el Antiguo Testamento, y mas probablemente el Nuevo, aunque con la corrupcion introducida por el tiempo y los geroglíficos. (*Antig. de Mex.* vol. VI, pág. 469.)

20 Véase ántes el tom. I, pag. 48.

21 Veytia, *Op. cit.*, lib. I, cap. 15.

22 *Ibid.*, lib. I, cap. 19.—Argumento sutil aun para un casuista. Véase tambien

estricta, entreven en su venida á regenerar una nacion el símbolo de la venida del Mesias.<sup>23</sup>

Mas séamos indulgentes con los misioneros que por primera vez vinieron á un mundo lleno de prodigios, donde al mismo tiempo que el hombre y la naturaleza revestian un aspecto enteramente nuevo, encontraban ritos y ceremonias que les revelaban una religion mas pura. En medio de su asombro no reflexionaban que todo aquello era simplemente la espresion natural de los sentimientos religiosos comunes á todos los pueblos que tienen alguna civilizacion, por muy escasa que sea: no indagaban si aquello mismo se practicaba en otros conocidamente idólatras: no podian contener su asombro al ver que la cruz, el sagrado emblema de nuestra fé, era tambien objeto de culto en los templos de los aztecas. Encontráronla en varios lugares y en nuestros dias se la ve esculpida en bajo relieve en las paredes de una de las ruinas del Palenque; delante de ella está una figura parecida á un niño, en ademan de orar.<sup>24</sup> Su sorpresa aumentó cuando

la bien trabajada disertacion del Dr. Mier, [*Sahagun*, lib. 3 suplemento.] quien ha tratado maestramente la cuestion, segun su relator el Lic. Bustamante.

23 Véase entre otras cosas, la esplicacion del Códice Borgiano, de Lord Kingsborough, y lo que dicen los intérpretes del Códice Vaticano, (*Antig. de Mex.* vol. VI, *esplicac. de las lám.* 3, 10, 41.) igualmente instruidos que Su Señoría. Véanse “los misterios aclarados” de Sir Hudibras, donde dice:

La venerable tradicion se esconde  
En el remoto tiempo en que se puso  
El primer calzon verde, el primer padre.

24 *Antiguedades mexicanas*, *esplic.* 3, lám. 26.

Las figuras están rodeados de geroglíficos enteramente caprichosos, que acaso serán frenéticos. Véase tambien á Herrera, [*Hist. general*, déc. 2, lib. 3, cap. 1; Gomara, *Crónica*, cap. 15, en Barcia, tom. II.] Mr. Stephen opina que la celebrada Cruz de Cozumel que se conserva en Mérida y que pasa por ser originalmente la misma que adoraban los nativos de Cozumel, no es otra cosa mas que una cruz erigida por los españoles en uno de sus templos, despues de conquistada aquella isla: él juzga que este hecho invalida la creencia generalmente admitida hoy, de que los indios adoraban la cruz. [*Viage á Yucatan*, vol. II, cap. 20.] Pero admitiendo la esactitud de esta opinion, es decir, que la cruz de Cozumel es una reliquia cristiana, como lo intenta probar el ingenioso viajero, la inferencia que saca no es de ningun modo admisible. Nada mas natural que el que los frailes de Mérida hayan procurado enriquecer su convento con una reliquia tan curiosa como lo era aquella cruz, que demostraba á su entender que el cristianismo habia sido predicado en aquella tierra, desde tiempos muy antiguos.

vieron un rito parecido al de la comunión de los cristianos. En dicha ceremonia se repartía entre el pueblo una imágen de la deidad tutelar de los aztecas, hecha de harina de maiz y de sangre: los sacerdotes la consagraban, y los fieles al comerla daban señales de humildad y arrepentimiento y decían que aquella era la carne de su Dios.<sup>25</sup> ¿Cómo podía un católico romano, dejar de ver en aquello, la augusta ceremonia de la Eucaristía?

Igual sentimiento experimentaban al presenciar la ceremonia del bautismo de los aztecas, en que al niño se le lavaban con agua la cabeza y los lábios, se le imponía su nombre, y se imploraba á la diosa Cioacatl que presidía al alumbramiento, para que “el pecado que nos ha tocado desde el principio del mundo, no caiga sobre el niño, sino que éste purificado por las aguas del bautismo, viva y nazca de nuevo.”<sup>26</sup>

*Mas la verdadera prueba de que la cruz era objeto de culto en el Nuevo Mundo, no descansa en fundamentos tan frágiles, sino en el inequívoco testimonio de los conquistadores mismos.*

25 “Lo recibían con gran reverencia, humillación y lágrimas, diciendo que comían la carne de su Dios.” Veytia, *Hist. Ant.*, lib. 1 cap. 48.—Acosta, lib. 5, cap. 24.

26 Véase ántes el tom. I, pág. 48.—Sahagun, *Hist. de N. E.*, lib. 6, cap. 37.—A fin de que el lector pueda juzgar por sí mismo cuánto se parecían, aunque fuesen muy diversos, el rito cristiano y el azteca, copio en seguida las palabras mismas de Sahagun.

“Después de haber aparejado todo lo necesario para el bautismo, luego se juntaban todos los parientes y parientas del niño, viejos y viejas, y llamaban á la partera, que era la que bautizaba á la criatura que habia parteado, y juntábanse todos muy de mañana ántes que saliese el sol, y en saliendo este astro, ya que estaba algo altillo, la partera demandaba un apaxtle ó lebrillo nuevo lleno de agua, y luego tomaba el niño entre ámbas manos, y los circunstantes tomaban todas las alhajuelas que estaban aparejadas para el bautismo, y poníanlas en el medio del patio de la casa. Para bautizar el niño, poníase la partera con la cara hácia el Occidente, y luego comenzaba á hacer sus ceremonias y á decir: “oh aguilta! oh tigre! oh valiente hombre nieto mio! has llegado á este mundo, y te ha enviado tu padre y madre, el gran señor y la gran señora: tu fuiste criado y engendrado en tu casa, que es el lugar de los dioses supremos, que están sobre los nueve cielos: hizote merced nuestro hijo Quetzalcoatl que está en todo lugar; ahora júntate con tu madre la diosa del agua que se llama Chalchivilycue.” Dicho esto, luego le daba á gustar del agua, llegándole los dedos mojados á la boca, y decía de esta manera “Toma, recibe, ves aquí con lo que has de vivir sobre la tierra, para que crezcas y reverdezcas: ésta es por quien tenemos y nos mereció las cosas necesarias, para que podamos vivir sobre la tierra: recibela.” después de es-

Verdad es que todos estos ritos eran acompañados de cere-

to, tocábala los pechos con los dedos mojados en la agua, y decíale: “Cata aquí el agua celestial: cata aquí el agua muy pura, que lava y limpia vuestro corazón, que quita toda suciedad, recibela: tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón.” Después de esto echábale el agua sobre la cabeza diciendo. ¡Omic-tomx! ¡oh hijo mio! recibe y toma el agua del señor del mundo que es nuestra vida, y es para que nuestro cuerpo crezca y reverdezca: es para lavar y para limpiar: ruego que entre en tu cuerpo, y allí viva esta agua celestial azul, y azul clara. Ruego que ella destruya y aparte de tí, todo lo malo y contrario que te fué dado ántes del principio del mundo, porque todos nosotros los hombres somos dejados en su mano, porque es nuestra madre Chalchivilycue.” Después de esto lavaba la criatura con el agua por todo el cuerpo, y decía de esta manera. “Adonde quiera que estés, tu que eres cosa empecible (ó cosa que puede dañar) (\*) déjale, que eres cosa empecible al niño, déjale y vete, apártate de él, porque ahora vive el nuevo, y nuevamente nace este niño: ahora otra vez se purifica y se limpia, y otra vez le forma (†) y engendra nuestra madre Chalchivilycue.” Después de hechas las cosas arriba dichas, tomaba la partera al niño con ámbas manos, y levantábalo hácia el cielo y decía. “Señor, veis aquí vuestra criatura, que habeis enviado á este lugar de dolores, de aficciones y de penitencia, que es este mundo; dadle señor vuestros dones y vuestras inspiraciones, pues vos sois el gran Dios, y tambien con vos la gran diosa.” Cuando esto decía estaba mirando hácia el cielo, tornaba un poco á poner el niño en el suelo, y volvía la segunda vez á levantarlo hácia el cielo y decía de esta manera. “Señora, que sois madre de los cielos y os llamais Citlalatonac, á vos se enderezan mis palabras y mis voces, y os ruego imprimais vuestra virtud: cualquiera que ella sea dadla, é inspiradla á esta criatura,” y luego la tornaba á poner; y después por tercera vez tornábala á levantar hácia el cielo y decía: “¡Oh señores dioses celestiales que estais en los cielos! aquí está esta criatura, tened por bien de infundirle vuestra merced y vuestro soplo, para que viva sobre la tierra,” y luego la tornaba á poner, y de ahí á un poquito la volvía á levantar hácia el cielo la cuarta vez, y hablaba al sol y decía: “¡Señor sol y Tlalteculli, que sois nuestra madre y nuestro padre! veis aquí esta criatura, que es como una ave de pluma rica, que se llama Zaquan ó Quechotl: vuestra es, y he determinado de os la ofrecer á vos señor sol, que tambien os llamais Totonamecl, y pintado como tigre de pardo y negro, que sois valiente en la guerra: mirad que es vuestra criatura, y es de vuestra hacienda y patrimonio, que para os servir, para os dar comida y bebida: es de la familia de los soldados y peleadores, que pelean en el campo de las batallas,” y luego tomaba la rodela, el arco y el dardo que estaban allí aparejados, y decía de esta manera: “Aquí están los instrumentos de la milicia con que sois servido, con que os halagais y deleitais.

(\*) *Quod noscere potest* dice el Diccionario de la lengua española.

(†) Nótese estas palabras, y cotéjense con las del Evangelio que hablan de la regeneracion del bautismo.... *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto.*